

¿Estados Unidos de nuevo frente a China? MARCELO
MUÑOZCATEDRACHINA

<https://www.mundiario.com/articulo/analisis-opinion/estados-unidos-nuevo-frente-china/20220806113520248389.html>

Un claro enfrentamiento de Estados Unidos contra China, que se salta acuerdos reiterados y refrendados por Naciones Unidas.



Ejercicios militares del

Ejército chino en torno a Taiwán. /Twitter

CHINA TAIWÁN GUERRA FRÍA PELOSI

Son muchos los datos que apuntan en esa dirección. El empeño de la Sra. Pelosi, de visitar la isla de Taiwán, es un signo más de este enfrentamiento, y muy significativo, tanto por su rango político, como por su inoportunidad, planteando un desafío estratégico en un momento en el que el mundo necesita acuerdos entre las grandes potencias o, al menos, respeto a los acuerdos ya establecidos.

Un claro enfrentamiento de Estados Unidos contra China, que se salta acuerdos reiterados y refrendados por Naciones Unidas. Y no es un empeño personal de la Señora Pelosi, aunque ella la ha defendido con celo digno de mejor causa: lleva el respaldo de su gobierno y de su presidente y, desgraciadamente - lo digo como ciudadano europeo- lleva implícito o explícito- el consentimiento cómplice de la Unión Europea y de la OTAN. Aparece, pues, una vez más, como un enfrentamiento de Occidente frente a China.

La estrategia clara de Estados Unidos, sobre todo en la última década y acentuada por la Administración Biden, viene siendo la de “contener” a China; es decir, como hemos reiterado, contener su desarrollo económico, tecnológico, estratégico, político... En un paso más, o una vuelta de tuerca más: se avanza hacia una guerra frontal contra China, una nueva “guerra fría”; la del macartismo en años 50-80 del siglo XX, fue la cruzada contra el comunismo; ahora es la “guerra fría” por el hegemonismo monopolista de Estados Unidos y contra China a la que se pretende cerrar el paso, impidiendo, o dificultando, que emerja como gran potencia a la par con Estados Unidos y la Unión Europea.

Y la excusa, ahora, es Taiwán, una isla pequeña, de 35.000 kilómetros cuadrados, en el inmenso territorio de soberanía china, de 9,5 millones de kilómetros cuadrados, con 23,5 millones de ciudadanos de los 1.340 millones de ciudadanos chinos. Una isla bajo soberanía china durante los últimos siglos del Imperio del Centro hasta 1898, cuando las tropas japonesas la ocuparon como colonia, con la complicidad de las potencias occidentales que en esa época colonizaban gran parte del territorio chino, hasta la rendición de Japón en 1945. ¿Por qué tanto empeño de Estados Unidos por “defender” ahora esta minúscula parte de China? Es una excusa para impedir que China sea aceptada y pueda actuar como una de las tres grandes potencias mundiales. Estados Unidos no acepta competidores en su hegemonía global y para ello promueve esta nueva “guerra fría”.

La anterior “guerra fría” contra China se inició al final de la II Guerra Mundial: a la hegemonía de Estados Unidos se oponía la URSS, por una parte, y, por otra, el comunismo amenazaba con ganar la guerra civil en China, como así fue. Entonces, 1945, la pequeña isla de Taiwán se consideró un “portaaviones insumergible” frente a China y frente al comunismo, en frase del general MacArthur, entonces jefe de las fuerzas estadounidenses en Asia. Por presión de Estados Unidos la República Popular de China no fue reconocida, tras su establecimiento en 1949 hasta 1971 por Naciones Unidas y Estados Unidos todavía se resistió a reconocerla como su único gobierno legítimo hasta 1979; había recuperado su puesto en el Consejo de Seguridad de la ONU, bajo la política de una sola China, que Estados Unidos también reconoció, como lo han ido reconociendo todos los países del mundo, excepto 13 pequeños Estados, entre ellos, por ejemplo, Suazilandia o el “Estado” Vaticano. La política de la ONU fue y es clara: sólo reconoce una China, la República Popular, y su soberanía sobre todo el territorio chino, incluida la isla de Taiwán, por supuesto. En consecuencia, la RPC es el único país que participa, con plena soberanía, en todos los organismos de la ONU, empezando por su Consejo de Seguridad y todos los organismos multilaterales (FMI, BM, OMC, BAD...) siguen esa misma política. Y todos los países del mundo, excepto los 13 citados.

Y Estados Unidos, desde entonces, defiende esa misma política: “una sola China” y lo acaba de reiterar en estos días, pero “sólo de palabra”; sí, porque, mientras, apoya con cientos de miles de millones, con ingente cantidad de armas sofisticadas y con respaldo político a los secesionistas de Taiwán; es decir, apoya con todos esos medios a los secesionistas en contra de la política de una sola China y a favor de la secesión de la isla de Taiwán. ¿Es, entonces, una política de doble moral, de doble vara de medir, o de hipocresía internacional? La señora Pelosi defiende su vista a Taiwán con el argumento “¿quién me puede negar el derecho a realizar esta visita?” Pues nadie, señora Pelosi, salvo los acuerdos firmados por su país, o las decisiones de la ONU. Y dice usted, según su criterio, que su visita a Taiwán tiene el objetivo de defender la democracia ¿es aplicable ese criterio suyo a Arabia Saudí, a la Palestina ocupada

militarmente, Nigeria, y tantos otros territorios a los que podría “honrar” con su visita en defensa de la democracia? Afirma Ud. que su visita es en apoyo a la libertad de los taiwaneses secesionistas; también, entonces, debería visitar a los secesionistas catalanes, quebequenses o escoceses en contra de sus gobiernos centrales.

En las Cumbres entre el presidente Biden y el presidente Xi Qin Ping éste le viene advirtiendo de que cumpla sus compromisos, que no cambien de política, que no juegue con fuego, que abandone la ambigüedad y la doble moral. Para China esta visita significa un ataque directo a su soberanía ¿Se puede entender de otra manera? O ¿pretende Estados Unidos ofender la inteligencia de los ciudadanos globales afirmando que esta crisis “la provoca China”?

Esta visita es un ataque frontal de Estados Unidos y de Occidente a la soberanía de China y a las resoluciones de Naciones Unidas: lo están expresando en sus redes sociales las voces de cientos de millones de ciudadanos chinos, que Occidente no quiere escuchar, recordando, además, explícitamente, aquel siglo de agresión que infringió Occidente a China de 1840 a 1949 y de casi 20 años de guerra, terrible, de Japón. Se ha reabierto una herida histórica que es urgente restañar y que se está expresando en la ira de los ciudadanos chinos por esta agresión y de bloqueo marítimo y aéreo del gobierno chino, reacción bien advertida por China con antelación.

Estamos a tiempo de restañar esa herida antes de que se infecte: respetemos, como Occidente civilizado, los acuerdos internacionales y nuestros acuerdos entre países y abandonemos toda ambigüedad: la política de una sola China que nació con toda la autoridad de la ONU y el respaldo de más de 190 países debe prevalecer sobre toda otra estrategia de “contener” a China, o de ignorarla como gran potencia imprescindible en la gobernanza global, y respetada en su soberanía plena, como cualquier otro país soberano que no puede aceptar secesionismos y defiende su territorio y sus fronteras.

Este mundo nuestro, tan mal globalizado, ganará mucho, ganaremos mucho todos los ciudadanos globales, el día que Occidente se baje de su pedestal de hegemonismo dominante y acepte y reconozca que China ha vuelto para quedarse ¡y se queda! @mundiario



MARCELO MUÑOZ
Colaborador.

El autor, MARCELO MUÑOZ, colaborador de MUNDIARIO, es fundador y presidente emérito de la Cátedra China en España. Es también el decano de los

empresarios españoles en China, desde 1978. La sección CLAVES DE CHINA se creó en MUNDIARIO en octubre de 2020 para reunir sus artículos y dio paso a una sección más amplia, en febrero de 2021. @mundiario

https://www.catedrachina.com/single-post/el-viaje-a-ninguna-parte-de-la-se%C3%B1ora-pelosi?utm_campaign=ab40fdac-b136-4ca1-8866-5293abce7b03&utm_source=so&utm_medium=mail&cid=9a037c18-1a4f-4ae8-a531-8ada8c2a6bee



El viaje a ninguna parte de la Señora Pelosi

La Sra. Pelosi ha asegurado que Taiwán es un país democrático y que los USA no lo dejarán caer, lo que ha provocado una respuesta china no vista en mucho tiempo.



Nancy Pelosi (izquierda) y Tsai Ing-wen, durante una ceremonia este miércoles en la oficina presidencial taiwanesa, en Taipéi. Fuente: Europa Press.

*Artículo de opinión de José Antonio Zorrilla**

Diplomático, exembajador español y miembro de Cátedra China

En esta época canicular del año, cuando habitualmente el becario de turno en el periódico nos gratificaba con las andanzas del simpático dragón del Lago Ness, hemos tenido el privilegio de contar con una noticia interesante. No diré insólita, porque los errores estratégicos de los USA se están convirtiendo en cotidianos, pero sí inédita e inesperada. No había ninguna necesidad de hacer lo que se ha hecho y sin embargo y contra el parecer del Pentágono y de la propia Casa Blanca la Presidenta del Congreso de los USA ha decidido embarcarse en una visita por el Sudeste Asiático que incluye Taiwán, destino no favorecido por la élite USA desde hace 25 años. La Sra Pelosi ha asegurado que Taiwán es un país democrático y que los USA no lo dejarán caer, lo que ha provocado una respuesta china no vista en mucho tiempo.

Al respecto me permito algunas consideraciones objetivas, en su mayor parte legales, pues el problema es especialmente legal y solo en su última lógica puede reconducirse a Relaciones Internacionales.

1.- Cuando Japón se rinde a los EEUU el mapa del vencido incluye Taiwán. Ya en 1943, la Declaración de El Cairo aseguraba que tras la contienda, los territorios japoneses arrebatados a China volverían a ella. En Potsdam 1945 esos acuerdos volvieron a ratificarse.

2.- Por aquellos días todavía no se había resuelto la contienda entre la China de Chiang Kai-Shek y la de Mao. La guerra civil estaba a punto de terminar pero no lo haría hasta 1949. Por consiguiente en el momento de la rendición de Japón este no era beligerante con China. Así que, Taiwán hoy debería de ser, legalmente, territorio japonés ocupado por los USA. Pero...

3.- Las tropas de Chiang pierden la guerra y los USA les facilitan Taiwán para que se instalen, como así lo hacen.

4.- Cuando es evidente que no va a cambiar el resultado de la guerra civil, 1971, la Asamblea de las Naciones Unidas pasa su resolución 2758 que reconoce a la RPC como la única representante del pueblo chino.

5.- En 1972 el tándem Nixon/Kissinger decide que es prioritario iniciar un juego de contrapesos entre la URSS y la RPC. Según Kissinger, la unión de China y la URSS sería "letal" para los intereses de los USA. Por ello en 1979, al establecerse relaciones entre los USA y China se rompen relaciones con Taiwán y se reconoce a la RPC como única representante del pueblo chino. Hacia 1989, cuando cae el muro y se produce Tian An Men, se decide que es prioritario para el hegemon modernizar al País del Centro.

6.- Se debe a esos acontecimientos la doctrina subsiguiente de la "ambigüedad estratégica". Esto es. China no dice pero asegura que mientras Taiwán no se declare independiente no invadirá. Los USA tampoco aseguran nada pero afirman que mientras no se invada ellos tampoco alterarán el status quo. Kissinger asegura: "los USA no deberían por subterfugio o proceso gradual desarrollar una especie de solución dos Chinas"

Dado lo anterior, la frase de la Sra. Pelosi, Taiwán es un país democrático, no pasa de ser una opinión y jurídicamente nula de pleno derecho. Pues es principio aceptado de todas las legislaciones que nadie puede ir contra sus propios actos y los USA han firmado un Tratado, hoy vigente, en el que reconocen que solo la RPC representa a China. Para añadir mas asombro a lo sucedido la Sra. Pelosi carece de competencias para dictar la política exterior de su país, pues la firma y la denuncia de los Tratados corresponde al Congreso y no a su Presidenta. Por si el Departamento de Estado USA necesitase alguna clarificación en el tema, lo que no creo sea el caso, diré que la manera de que Taiwán sea un país para el Derecho Internacional Público es denunciar el Tratado en el que se reconoce a la RPC como única representante del pueblo chino para ratificar que son dos, la China continental y Taiwán.

No obstante, el que los USA no lo vayan a hacer no convierte a este viaje en algo inocente. El 30% del comercio exterior de Taiwán es con China continental y ha quedado severamente afectado. Los ejercicios militares de respuesta chinos han prácticamente bloqueado a la isla. Ítem mas la RPC ha cancelado: el diálogo China/US entre comandantes de teatro de operaciones y la cooperación en materia de Defensa (DPCT). Y ha suspendido los acuerdos de encuentros consultivos entre China y autoridades marítimas USA. También suspende la cooperación en materia de repatriación de emigrantes y la cooperación de asistencia legal en cuestiones criminales. Igualmente queda afectada la cooperación contra el crimen transnacional, la cooperación contra el narcotráfico y las conversaciones sobre cambio climático. En cuanto a Taiwán se suprimen las importaciones de cítricos y pescado congelado.

En este contexto se menciona también la próxima visita de la Comisión Parlamentaria de Exteriores del Parlamento británico a Taiwán, es de imaginar que con parecidos propósitos a los de la Sra. Pelosi.

Todos los países de la zona han pedido moderación, obviamente a China, mientras que el G7 ha condenado la respuesta del Pais del Centro. En cuanto a los observadores independientes como yo mismo no entendemos la lógica de toda esta polvareda, como no sea la de anular de facto los acuerdos de El Cairo, Potsdam, la ambigüedad estratégica y el Tratad fundacional de relaciones diplomáticas de 1979. Y de paso extender a Taiwán la lógica que ha llevado a la guerra de Ucrania. Aquí es mas fácil: no hay una Francia y una Alemania que ofrezcan un acuerdo de Minsk como alternativa. Queda por ver si estos acontecimientos merecerán una respuesta OTAN, lo que no es imposible tras los acuerdos de la cumbre de Madrid y la entusiasta participación de la UE en todo esto. En definitiva, mas leña al fuego y sin

ninguna razón que lo justifique. Todo esto por parte del país que afirma desear un mundo basado en reglas pero que las ignora sistemáticamente.

Bibliografía. *Kristina Spohr. Post Wall Post Square. Yale Univ Press. 2020.*

**Nota: Las ideas contenidas en las publicaciones de Cátedra China o de terceros son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento de esta Asociación.*